

Las instituciones vascas acuerdan convertir Tabacalera en un gran centro cultural

Gobierno Vasco, Diputación y Ayuntamiento se implican en un proyecto vinculado al arte contemporáneo

ANA VOZMEDIANO. DV. SAN SEBASTIAN
Gobierno Vasco, Diputación de Gipuzkoa y Ayuntamiento de Donostia han acordado impulsar un gran centro cultural en el edificio

de Tabacalera, vinculado al arte contemporáneo y a la sociedad vasca y su evolución. Exposiciones, una muestra permanente sobre el país, la biblioteca central de la ciudad,

nuevas tecnologías o tiendas vinculadas con la cultura. Se convertiría en el gran proyecto donostiarra de esta década, con una inversión de 8.000 millones para los casi

34.000 metros cuadrados de este inmueble, rodeado por más de 4.000 de caminos y jardines y alguna edificación auxiliar. La ampliación de San Telmo se descartaría.

Representantes del Gobierno Vasco, Diputación de Gipuzkoa y Ayuntamiento de San Sebastián están de acuerdo en que el edificio de Tabacalera, actualmente explotado por la empresa Altadis, se convierta en un gran centro cultural vinculado al arte contemporáneo y que dé relieve a la historia vasca.

Las conversaciones no tienen un carácter oficial, pero fuentes bien informadas aseguraron que la sintonía interinstitucional es muy alta y que las tres instituciones están empeñadas en sacar adelante este proyecto, al que darían relevancia internacional y cuya importancia trascendería de la propia ciudad.

Uno de los participantes en estas conversaciones aseguró que la idea es aún «de trazo grueso», pero sí indicó que existe ya un esbozo de cómo sería este gran centro cultural que el propio Odón Elorza habría bautizado como un nuevo *Pompidou*, en alusión al centro cultural de París.

Se baraja así una gran exposición de arte contemporáneo, junto con otra muestra permanente que estaría destinada a la sociedad y la cultura vascas y su entronque con el resto del mundo.

Las nuevas tecnologías contarían con una presencia importante en el centro cultural y se habilitaría también un espacio para tiendas especializadas vinculadas con cualquier aspecto del mundo cultural, desde discos a libros.

Una gran biblioteca también tendría cabida en Tabacalera, probablemente la central, que tiene su sede provisional en los Bajos del Ayuntamiento y que incluiría todo tipo de servicios como fonoteca, videoteca y acceso a internet.

Un gran edificio

El edificio principal de Tabacalera cuenta con tres plantas y sótano, cada una de ellas de 8.340 metros cuadrados y con una altura de más de seis metros, el doble de lo que puede alcanzar una planta noble del Ayuntamiento, por ejemplo. Esto hace un total de 33.720 metros útiles a los que hay que añadir 4.720 metros de caminos y jardines y algunos edificios auxiliares como la portería o un pequeño almacén.

La operación estaría vinculada, además, a la rehabilitación del parque de Cristina Enea y, recientemente, el alcalde Odón Elorza habló también de la parcela sin construir que está situada en el paseo del Urumea, al otro lado de las vías, como posible complemento a lo que se hiciera en Tabacalera.

La propiedad del solar es municipal, así como el 50% del inmueble y la otra mitad pertenece a Altadis, la empresa de tabacos. Esta ha decidido cerrar la planta de producción el año que viene y ha mantenido diferentes reuniones con el Ayuntamiento



El edificio de Tabacalera tiene 33.720 metros cuadrados, además de 4.720 de caminos y jardines.

Una fábrica inaugurada en 1913

Antes de que existiera la actual Tabacalera, funcionaban en Gipuzkoa nueve cigarrerías que comerciaban libremente, hasta implantarse en 1878 la Renta de Tabacos en el País Vasco, como consecuencia de la abolición del Fuero. Se dieron facilidades para montar factorías y resultado de ello fueron las fábricas de San Sebastián y Bilbao instaladas el 12 de julio de 1878. Con todo esto se dio fin al libre comercio de la manufacturación del tabaco. La fábrica donostiarra estuvo en la



calle Garibay hasta 1912, fecha en que se concluyó el traslado a la nueva fábrica, que em-

pezaría su actividad el 18 de julio de 1913. El Ayuntamiento compró el solar a la Compañía

de los Caminos de Hierro y se comprometió a abonar la mitad del coste de las obras, 1.250.748,31 pesetas, una cantidad que luego se incrementaría hasta casi alcanzar los 2 millones. En 1913 finalizó el proyecto que fue realizado por los arquitectos Mauro Serret, José Tarancón, Wenceslao Aguirrebengoa, José Goicoa y Juan R. Alday. Las obras estuvieron paradas de 1904 hasta 1909 por la demora en los pagos a los contratistas y finalmente terminaron en 1912.

LAS IDEAS

- El centro cultural contaría con una gran **exposición de arte** contemporáneo y muestras temporales.
- Un amplio espacio estará destinado a la **sociedad y cultura vascas** y su relación con el resto del mundo.
- La **biblioteca central** y todos sus servicios tendrían su sede definitiva en Tabacalera.
- Se permitirían **tiendas especializadas** y vinculadas al mundo de la cultura.
- Existe la posibilidad de que se abriera también una **cafetería** o un restaurante.
- El proyecto de **ampliación** de San Telmo quedaría en suspenso.
- Los más de 4.000 metros de **jardines y caminos** podrían albergar esculturas al aire libre.
- El nuevo centro cultural quedaría vinculado al parque de **Cristina Enea**, que va a ser rehabilitado y a una parcela municipal situada al otro lado de las vías.
- El coste del proyecto rondaría los **8.000 millones**.

para pactar el destino del edificio.

El municipio no consentiría en ningún caso que la calificación actual, industrial, se convirtiera en residencial y Altadis presentó una propuesta de gran centro comercial con hotel y multicines que tampoco convenció a los representantes institucionales, incluidos los que forman la comisión municipal en la que están representados todos los grupos políticos.

En cualquier caso, las negociaciones podrían prorrogarse unos dos años, pero el Ayuntamiento es optimista en relación con el resultado. La ejecución del centro cultural podría durar unos cuatro años y costaría unos 8.000 millones.

El futuro de San Telmo

La reconversión de Tabacalera en ese centro cultural que apoyan las tres instituciones vascas supondría abandonar el proyecto K-6 para San Telmo, que supone la ampliación del actual museo a través de otro edificio pegado a la ladera de Urgull.

San Telmo seguiría contando con el apoyo institucional para su reforma, y su papel central sería albergar exposiciones de carácter temporal vinculadas con el arte, con la ciudad o cedidas por otros museos. Muestras como la de Atarían de este verano, podrían ser un modelo de contenidos para este espacio.

San Telmo se convertiría también en sede de esa asignatura pendiente que es el Museo de la Historia de la Ciudad, que tendría un carácter interactivo y en el que se aplicarían las nuevas tecnologías, al estilo de los que existen en ciudades europeas como Amsterdam o Berlín.